

El mejor de los mundos posibles

Desde hace algún tiempo, coincidiendo con la "europeización", que está de moda hasta para andar por casa, viene haciéndose dueña y señora de varios escritores, así nacionales como importados, la masa del hastío, del cansancio de la vida, y no es lo peor que expresen en sus artículos la falta de alegría que los dominan, sino que quieren convencer a todo el que los lee de que en la República Argentina todos nos aburrimos muchísimo, y las mismas personas que podrían divertirse porque tienen cuenta corriente en los bancos, carecen de ideales y de gozos de los llamados infables, y no sabiendo qué hacer con el capital que poseen, lo guardan, en vista de que el dinero no da la felicidad.

Reconozco que hay algo y aun algo de acierto en tales lamentaciones, pero es irreflexivo dejarse vencer de esa manera. Es cuestión de carácter. La culpa, muchas veces, la tenemos nosotros. No la tiene el país.

Precisamente no debemos quejarnos por eso de la monotonía. Hasta el clima es variado. En este inmenso o no bien medido territorio, tenemos todos los climas. Cada cual puede elegir el que más le guste, como en un muestrario.

El suelo es fértil, y aquí se produce trigo, maíz, lino, centeno, avena, cebada y maíz. En Tucumán, la caña. No de escobas, la de azúcar. El café, no sé donde, pero se encuentra por doquier, especialmente en la Avenida de Mayo, y el tabaco, en el café y en todas las cigarrerías y almacenes de comestibles. En Mendoza cultivan la vid y se suben a la barría. Además abundan el trébol, el trebolillo y otras hierbas. Hay una que esante. Yo no la tomo, porque no da lustre. En una palabra, no se puede pedir más a la tierra argentina, por exigente que uno sea. Aunque lo sea uno y otro. Abundancia, variedad, bondad y belleza, equidad y aseo. Aquí la agricultura es principio y fin de todas las cosas. "Alfa y omega".

Pues con la ganadería no hay quien no saque ganando. Hay reses a millones. Criollas, mestizas y de puro "pedigree". Que diría... Shakespeare. Y ovejas de casta y puras. Y puros carneros. Algunos he visto yo tan grandes, tan anchos de lomos y con tanta lana, que parecían caminos de matrimonio en las cuales faltaban sólo las sábanas.

Pero esos escritores a que aludo son descontentudizos y persisten en el aburrimiento. Se quejan del "cultivo de las letras", que les produce una cosecha de disgustos. Dicen que se les marchitan las ideas en este medio ambiente y que no les sale un pensamiento ni en manta.

Yo no los entiendo. Ahora precisamente tenemos un movimiento literario y periodístico vertiginoso. Salen libros y salen revistas. ¡Dónde? ¡Dónde menos se piensa!

Que se quejen los agricultores porque les ha faltado la "inmigración golondrina", lo comprendo al par que lo deploro, como si fueran cazador y tuviera escopeta, pero

nosotros, los intelectuales? Pues si nunca pudimos soñar lo que está ocurriendo en el "mercado de las ideas"! No llega vapor al puerto en que no venga alguna personalidad notable, campéona mundial del arte o de la literatura de la "high life" o del cinematógrafo, franceses, italianos, ingleses, españoles y rusos. Ya empiezan a venir señoras que también saben escribir libros, bordar al realce y tocar el piano por cifra.

Méditen mis dudosos compañeros y vivan la vida tal como se presenta, haciéndose presentar a cada huésped distinguido. Cuenten con él, y si es del bello sexo, con ella. Cuenten con la huéspeda.

Esta "inmigración" no es golondrina. Hay quien la supone gorrona. Pero sea como fuere, viene a introducir en el país las conferencias de colores y dibujos variados.

No cabe duda de que cabe aquí mucha gente y el sol sale para todos; de manera que por si acaso esos compañe-



ros mios, por celos de la competencia es por los que ponen mal gesto, sonrían como cuando están delante del fotógrafo y no miren al objetivo. Tengan un "bello gesto", según se dice ahora. Ellos también son competentes. ¿Qué confieren los extraños? Pues que los argentinos hagan lo mismo, y será lo propio, sin que lo extrañe nadie. "Conferencias del país y extranjeras". Yo que no puedo hablar muy alto, voy a poner de moda el tono confidencial, único que me permite este hiló de voz que me ha quedado. Le llamo hiló inmodestamente, de ser algo, es algodón.

Este es un pueblo joven, y la juventud literaria está en la edad de las ilusiones.

De manera que a los intelectuales de la vieja Europa se les prepara un recibimiento con automóvil, fotógrafos, reporteres y coro de acompañamiento entre vtores y aplausos hasta el hotel, no faltando más que la música y las luces de bengala para completar la apoteosis, y a los de aquí no pensamos en dispensarles más favores que los del bombo en los diarios amigos? Pues eso, francamente, no es patriotismo, y así no se hace nada con arte.

Están comprándose y vendiéndose trenes a precios elevadísimos, y lo único que no se valoriza entre nosotros es la propiedad intelectual.

Cualquiera diría que es un robo!

DIEGO DE MIRANDA.